

PRINCIPIOS Y DEFENSA DE LA DEMOCRACIA (*)

Situación de la Universidad

Las diversas facultades, escuelas e institutos de la Universidad Nacional del Litoral han comenzado ya las tareas de un nuevo año lectivo, y para celebrarlo nos hemos congregado en este acto.

Es este el vigésimo tercer año de vida de nuestra Universidad y, como en los anteriores, podemos congratularnos del prestigio cada vez mayor por ella alcanzado en virtud de la enseñanza impartida en sus aulas, de las investigaciones realizadas en sus laboratorios, seminarios e institutos especiales, y de la difusión cultural realizada por su Instituto Social.

Tal es el desarrollo continuo de sus organismos y el aumento del número de sus alumnos en algunas carreras, que locales e instalaciones resultan insuficientes. La Dirección General de Arquitectura de la Nación, respondiendo a solicitudes de la Universidad, efectúa continuamente refacciones y ampliaciones, pero no bien terminadas éstas, y aún antes, debe pensarse en otras nuevas.

Este año se iniciarán importantes trabajos en los edificios de las facultades de Ciencias económicas de Rosario y de Química de Santa Fe. Los ocupados por la Facultad de Medicina son notoriamente insuficientes e inadecuados y sólo una

(*) Discurso pronunciado el 28 de marzo del corriente año en el parnifio de la Universidad, con motivo de la iniciación de los cursos.

nueva construcción de acuerdo a concepciones modernas en la materia, podrá satisfacer sus necesidades.

Con este criterio varios diputados nacionales por Santa Fe, a iniciativa del señor Agustín Rodríguez Araya, presentaron el año pasado un proyecto de ley destinando pesos 15.000.000 para la construcción de un gran hospital dependiente de nuestra Facultad de Medicina y abrigamos la esperanza de que este año pueda convertirse en ley tan importante y oportuna iniciativa.

Debo mencionar también la del diputado nacional por Santa Fe don Carlos A. Pita traducida en un proyecto de ley, que ha merecido la aprobación de la Cámara de que forma parte, por el cual se destinan \$ 200.000 para la construcción e instalación de un laboratorio de hidráulica en la Facultad de Ciencias matemáticas.

Salvo los hospitales, que por razón de los servicios que prestan deben situarse dentro del radio urbano de las ciudades, las facultades y escuelas convendría que funcionaran en edificios integrantes de ciudades universitarias. De esta manera la mayor extensión de los terrenos permitiría siempre ampliaciones adecuadas en los edificios, así como la construcción de otros nuevos convenientemente distribuidos. El sistema de ciudad universitaria evita, donde las hay, la multiplicación de organismos que pueden ser comunes a varias facultades y permite también, una vida más íntima entre profesores y alumnos, problema importantísimo del que me ocuparé en otra oportunidad.

Un acontecimiento ingrato, la guerra, origina por otro lado serias dificultades debidas al encarecimiento continuo de las drogas e instrumentos requeridos por los laboratorios y de los medicamentos y productos alimenticios indispensables para los hospitales.

Este problema económico tendría su solución en el otorgamiento de un subsidio especial y de emergencia y en este sentido hacemos gestiones ante el P. E. de la Nación.

La Universidad no puede, ni le corresponde, privar de

recursos a la enseñanza e investigación para reforzar las partidas destinadas a los servicios hospitalarios, cuyo costo aumenta considerablemente debido a la causa señalada.

Si la Universidad no consigue del gobierno nacional un subsidio extraordinario para sus hospitales y del gobierno provincial el pago de lo que éste le adeuda por concepto de contribución al sostenimiento del Hospital de Alienados, según convenio, se verá obligada a reducir sus servicios hospitalarios con los consiguientes perjuicios.

Aniversario de Galileo y Newton

El mundo científico honrará este año la memoria de Galileo y Newton en ocasión de cumplirse el tercer centenario de la muerte del primero y del nacimiento del segundo.

La Universidad del Litoral, asociándose a tan justo y significativo homenaje, ha dispuesto destacar la trascendencia de la obra de Galileo y de Newton en la clase magistral que dictará hoy el prestigioso profesor de física y decano de la Facultad de ciencias matemáticas Ing. Cortés Plá.

Galileo y Newton son dos eminentes representantes de la ciencia moderna en su primera época de progreso subsiguiente a la "Reforma Experimental", reforma que marcó nuevos rumbos a la investigación científica. En lugar de ajustar los hechos a concepciones teóricas preconcebidas, como lo hacían los neoplatónicos y escolásticos en su propósito de construir un esquema completo y racionalizado de conocimientos, la observación de los fenómenos y la experimentación metódica debía preceder, según la nueva orientación, a las hipótesis explicativas, y el estudio correlativo de éstas a la elaboración de teorías generales.

Como todas las grandes transformaciones registradas por la Historia, la "Reforma Experimental" fué producto del esfuerzo de muchas generaciones de estudiosos. El carácter de la ciencia moderna puede encontrarse, aunque en forma ru-

dimentaria, en épocas muy remotas. Pero este carácter se manifiesta con tendencia francamente renovadora recién a fines del siglo XV con Leonardo Da Vinci que proclama la “experiencia como única guía segura del conocimiento”, expresión que significa una vigorosa reacción contra el racionalismo puro de los escolásticos a quienes ataca como “devotos de la autoridad”.

A trescientos años, aproximadamente, de la “Reforma Experimental”, observamos con asombro los progresos extraordinarios e incesantes de la ciencia pura y aplicada alcanzados merced a las directivas por ella impresas. Pero, desgraciadamente, lejos de gozar la humanidad de una vida mejor como consecuencia de los numerosos e importantes descubrimientos de la ciencia, sufre el flagelo de la guerra que irremediamente se extiende por todo el mundo. La ciencia que debiera ser utilizada exclusivamente como instrumento de liberación humana, para ahorrar innecesarios sufrimientos y fatigas, a la vez que proporcionar al hombre más amplio campo para el desarrollo de sus aptitudes, sirve de poderoso auxiliar a las fuerzas del mal.

Nos toca, pues, observar al hombre contemporáneo, más poderoso que nunca, disponiendo de maravillosos instrumentos de trabajo y de comunicación, así como también, de conocimientos más extensos y profundos, pero que alejado de los principios morales que deben regir la vida humana, es víctima de su egoísmo y de su codicia.

En tres siglos la ciencia ha progresado con ritmo acelerado, mas en el orden social y político no ha sucedido lo mismo. En los últimos tiempos, en muchos aspectos, nótanse lamentables retrocesos que, aunque transitorios, importan un gran desastre y una profunda perturbación en la marcha de la civilización y de la cultura; y digo transitorios porque cada vez que la humanidad ha pasado por épocas de crisis ha resurgido de ellas para mejorar, para alcanzar un evidente progreso sobre el estado anterior. Confiamos, pues, en que también esta vez ha de superarse y sacar provecho de su do-

lorosa experiencia. Quizás nosotros mismos podamos asistir al comienzo de una nueva era, pues estamos en la época de la velocidad, velocidad en las transmisiones y en el desarrollo de acontecimientos de todo orden.

Defensa de la democracia

La Universidad Nacional del Litoral desde hace más de un quinquenio, antes de estallar la guerra, en la que muchos no creyeron, cuando veía acercarse este momento culminante de la crisis mundial que sobrellevamos, en cumplimiento de una función orientadora que le es inherente, ha venido insistiendo sobre el alto valor de las conquistas del hombre atinentes a su dignidad y libertad y sobre la necesidad de defenderlas sosteniendo y perfeccionando el régimen de la democracia, único capaz de asegurarlas. Si las generaciones venideras al juzgar nuestra época no advierten los peculiares métodos de confusión y de coacción que han influido en muchos hechos sociales, les resultará absurdo el que haya habido necesidad de insistir ante el hombre de hoy para que se interesara en la defensa de su propia dignidad y libertad!!

Al visitar el año pasado algunas de las principales universidades norteamericanas, tuve la gran satisfacción de conocer personalmente, entre otros, a dos eminentes universitarios preocupados, como nosotros, por la suerte y el perfeccionamiento de la democracia. Mr. Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia, de New York, y Mr. Robert M. Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago. Del primero escuché palabras de encendida fé democrática que reafirmaban algunos de los conceptos leídos en sus publicaciones, que traducen una campaña de treinta años en favor de la democracia, campaña durante la cual empeñóse en exaltar el valor de la libertad como atributo de todos los hombres y en inculcar el concepto de selección de los mejores por sus aptitudes morales e intelectuales, naturales

o cultivadas, porque como Mazzini entiende que la democracia es "el progreso de todos con ayuda de todos, bajo la dirección de los mejores y más cuerdos".

Alarma a Mr. Butler la ligereza con que nos servimos de voces que como democracia, expresan los triunfos más grandes de la humanidad, sin preguntarnos si realmente comprendemos toda su significación.

Insiste Butler, como también lo venimos haciendo nosotros desde esta tribuna, en que el ideal democrático tiene un fundamento moral y por lo tanto la organización social democrática es preciso que tenga una estructuración moral.

"Vano será esperar la regeneración del hombre, dice Butler, por medio de leyes o de la redistribución de la riqueza y del descontento en el mundo". "La educación moral del ser humano hasta que éste se de cuenta de la escuálida pobreza del egoísmo y la infinita riqueza del servicio al prójimo, es lo único que puede elevar la civilización a mayor altura y dar seguridad a la verdadera democracia".

Si interesante fué la entrevista con el patriarcal presidente de la Universidad de Columbia, no menos resultó la que tuve con el joven y activo presidente de la Universidad de Chicago, Mr. Hutchins.

Cuando, iniciando nuestra conversación, le ponderé la organización de las universidades norteamericanas y su eficaz obra de instrucción, investigación y divulgación científica y cultural, me contestó que sin duda encontraría en todos los estados norteamericanos grandes universidades, con enormes edificios y modernas instalaciones, atendidas por eficientes profesores y sabios investigadores, pero que quizás en América latina, sus universidades, aunque más pobres, tendrían más espíritu, más preocupaciones de orden humanista y menos de orden utilitario.

Un cumplido de rigor fué mi contestación, sin entrar a discutir sus apreciaciones, a mi juicio excesivamente duras para las universidades norteamericanas y demasiado bené-

volas para las nuestras, porque pude percatarme de su estado de ánimo.

Hombre culto y de suaves modales es Hutchins un noble e inquieto político, un sincero patriota que en aquellos días vivía intensamente preocupado por la suerte de su país: Lo veía camino hacia la guerra en defensa de la democracia, lo sabía capaz de equipar al más formidable ejército mecanizado del mundo, pero conocía a su pueblo no muy instruido ni convencido acerca del objetivo a defender.

Es tanta la claridad de sus juicios, tal la oportunidad para nosotros, tan sugestiva la coincidencia de sus ideas con las que animan mi espíritu argentino, que creo conveniente glosar ante vosotros algunos de sus conceptos que ha sabido expresar en forma original y convincente.

Principios de la democracia

Preocupa sobremanera a este ilustre pensador el que la gran mayoría de las gentes tenga el sentimiento vago de que la democracia no es más que una forma de vida, una manera de vivir agradablemente, en paz relativa con todo el mundo, y le preocupa ello porque piensa que esa vaguedad constituye, precisamente, el mayor obstáculo para poder resistir la tensión de los complicados tiempos modernos. Considera imprescindible que el pueblo sepa que la democracia no es solamente un buen régimen de gobierno sino que es el mejor, y que vale la pena morir por él, aunque no haya sido alcanzada su plenitud factible. Y la democracia es la mejor forma de gobierno sencillamente porque combina tres valiosos atributos: ley, igualdad y justicia. Todo otro régimen carece de estos tres atributos:

De la *ley*, como expresión de la racionalidad colectiva que educa y controla a los hombres a quienes no siempre asiste la razón y viven influenciados por emociones y apetitos. La ley que para ser tal ha de ser orden de la razón dirigida

hacia el bien de la colectividad, y que deja de serlo cuando expresa pasión o cuando ha sido dictada en beneficio de grupos dominantes.

De la *igualdad* de todos los hombres en la organización social, que es consecuencia inexorable de la dignidad eminente de cada individuo. Cada hombre es un fin, un objeto; ningún hombre es un medio. Ningún hombre puede ser privado de su participación en la sociedad política. No puede ser explotado o destruido para servir a los fines de otros hombres.

De la *justicia* en todas las relaciones, políticas, sociales y económicas. De la justicia que es el bien de la comunidad, la cual ha de ser algo más que una agregación de gentes residentes en un mismo lugar. Una comunidad implica el trabajo en común de las gentes, lo que sólo es posible si ellas tienen principios y fines comunes.

El Estado es una organización política, un medio necesario para llegar al bien de la comunidad y el bien común es, a su vez, un medio para llegar al bienestar y felicidad de los ciudadanos. El Estado no es, no puede ser un fin sino un medio necesario para administrar justicia en la comunidad; y una sociedad justa es necesaria para cumplir los fines terrenales de la vida humana.

“Como el individuo no puede existir sin la comunidad y la comunidad no puede existir sin la adhesión de sus miembros, el individuo debe responder al llamado de la comunidad y estar preparado a deponer sus bienes, sus intereses temporales, y hasta su vida, para defender la comunidad y los principios para los cuales y por medio de los cuales existe. Estos principios son la esencia de la comunidad. Sin principios, y principios comunes, bien comprendidos y profundamente sentidos, no puede haber ninguna comunidad política; habrá sólo conglomerados de individuos, en una misma región geográfica, violentándose los unos a los otros”.

Para comprender con claridad y sentir profundamente estos principios democráticos es preciso creer que la verdad en esta materia puede descubrirse sin necesidad de la veri-

ficación experimental exigible en las ciencias naturales. Las verdades atinentes a los fines de la vida y de la sociedad no pueden someterse a pruebas de laboratorio. Para creer en la democracia hay que admitir diferencia entre la verdad y la falsedad, entre lo bueno y lo malo, entre lo razonable y lo equivocado. Verdad, bien y rectitud son objetivos clásicos, aunque no se los pueda verificar experimentalmente; no son prejuicios, caprichos, o simples racionalizaciones. Debemos creer que el hombre puede descubrir racionalmente el bien, la verdad y la rectitud en aquellos problemas que por su naturaleza escapan a la ciencia. Y para creer en estas cosas debemos creer que el hombre está dotado de razón, que no actúa solamente por instinto y que toda su conducta no puede explicarse por reacciones viscerales o herencia emocional. Debemos advertir que las potencias morales e intelectuales de los hombres son las potencias que los hacen hombres y que su fin terrenal consiste en el desarrollo total de esos poderes.

Para conformarse a estos ideales la organización política debe tener una base moral. Su fin, se ha dicho, es el bien del individuo y solamente la democracia persigue este fin.

Obstáculos para la defensa de la democracia

Y después de razonar así, se pregunta Hutchins si estamos preparados para defender estos principios y con franqueza, franqueza democrática, se responde que no, porque instruidos como estamos en que toda verdad ha de poderse verificar experimentalmente, resulta que en el dominio del pensamiento no hay sino opiniones, y teniendo cada uno la suya, no surge diferencia entre lo bueno y lo malo; hay diferencia solamente entre lo que resulta bien y lo que resulta mal. No puede hablarse entonces de Estados o de hombres buenos y malos. No hay propiamente moral. La acción se prueba y aprecia por su éxito y el éxito mismo es cuestión de opinión.

De todo lo cual resulta que el único principio común de las sociedades humanas es no tener ninguno.

La riqueza y el poder se transforman en objetivos de la vida. Los hombres resultan medios, la justicia privilegio de los más fuertes y el desarrollo moral e intelectual, artístico y espiritual conviértese en objetivo secundario. La educación vale no por lo que puede contribuir al desarrollo moral e intelectual sino por la probabilidad estadística de hacer de los graduados hombres ricos y prominentes.

“Si todo es cuestión de opinión y si cada uno puede tener la propia, la fuerza resulta al fin el único medio de arreglar las diferencias de opinión. Y si se admite, además, que el éxito determina lo que está bien, el derecho, lógicamente, estará de lado del más fuerte”.

La fe en la democracia, fe necesaria para poderla defender, afirma Hutchins, será tan fuerte como las convicciones que la inspiran. Si estas desaparecen la democracia se reduce simplemente a una de tantas formas de organizar la sociedad y entonces su valor apreciable únicamente por el éxito material.

Tanta franqueza en sus manifestaciones no indica pesimismo, porque bien conoce la gran potencialidad moral de los pueblos democráticos que llegan hasta el heroísmo cuando ven peligrar sus libertades. Tampoco traduce desaliento, al contrario, es una forma inteligente de estimular, de sacudir fuertemente a los que, inadvertidos o confiados, no aprecian debidamente la gravedad del momento.

Nuestro país

Particularizando con nuestro país podemos decir que la Argentina pasa por uno de los momentos más difíciles de su historia a pesar de no parecerlo. Su pueblo muéstrase receloso, incrédulo, desorientado. En muchas gentes nótanse disminuidas las inclinaciones culturales. Fuera de las económi-

cas, sus preocupaciones son triviales. Su juventud no recibe una instrucción entusiasta acerca de las instituciones democráticas de su patria. Observa en el ambiente político que la rodea una lucha de intereses y no de principios, oye duros ataques al régimen democrático y expresiones despectivas para consagrados próceres, ataques y menosprecios que llegaron alguna vez hasta los recintos escolares, todo lo cual conspira contra el sentimiento de patria que es preciso crear y robustecer.

Nunca como ahora se erigieron tantos mástiles para izar la bandera de la patria, ni se vieron tantos y tan lucidos desfiles escolares, pero nunca como ahora sintióse menos fervor patriótico.

Bellos y necesarios son los ceremoniales, pero no bastan, porque el patriotismo no se nutre de simples exteriorizaciones y formulismos sino de profundas convicciones que mueven las conciencias y de nobles sentimientos que agitan los corazones.

Mi crudeza en el hablar acaso sea censurada pero tranquiliza mi espíritu el fervoroso y exigente patriotismo que la inspira.

Convencido estoy de la necesidad de aunar al idealismo patriótico cierto realismo circunstancial que oriente y haga factible y fecunda la actividad patriótica. Ninguna influencia benéfica pueden tener las expresiones de conceptos vagos ni de optimismos rutinarios.

Optimismo rutinario fué el de Francia camino a la derrota. Cándidamente confió en su "poilu", y a su "poilu" habíalo confundido y traicionado.

En los tiempos que corren, la honrada adhesión a las instituciones fundamentales de la Nación y la conciencia despierta sobre derechos y deberes cívicos, cobra más importancia para la defensa del país que la maquinaria bélica, que es preciso también poseer.

Despejar de nieblas el ambiente de la patria, contener y neutralizar la acción de perniciosos extremismos en su em-

peño de crear confusión mental, contradicción en sentimientos y creencias, indecisión y pánico, es la misión de todo auténtico argentino.

La tarea es difícil pero impostergable. Factores de perturbación propios y extraños han creado complicaciones de insospechada magnitud. Es ésta una época en que los problemas que se plantean a las naciones no están desvinculados entre sí, ni cada problema obedece a causas sencillas. Tal adversidad requiere mucha visión y carácter para enfrentarla y coordinación de esfuerzos para vencerla. *Visión* para poder destacar lo más noble de entre la intrincada interferencia de intereses de todo orden e importancia (sociales, económicos y morales). *Carácter* para darse por entero a la defensa de la dignidad humana y del patrimonio espiritual y material de la patria. *Coordinación* en el continente para el buen éxito de su defensa, porque las naciones americanas son inseparables en sus destinos y están identificadas por sus ideales.

Felizmente la fraternidad americana se evidencia cada día más y los gobiernos americanos realizan una acción conjunta en defensa de sus territorios y de sus instituciones.

A los estudiantes

Jóvenes estudiantes:

En la Facultad o Escuela en donde cursáis vuestros estudios, autoridades y profesores os hablarán de lo inherente a la enseñanza que recibiréis y de los problemas propios de la especialización científica y profesional de vuestra elección.

Yo os he hablado de lo que os interesa ante todo como hombres.

Durante vuestra niñez y durante la juventud que lleváis ya vivida, habéis visto un mundo confuso, y bueno es que advirtais su deformación en muchos aspectos y comprendais que el progreso en lo material necesariamente debe ar-

monizar con un progreso en lo espiritual, para verdadera felicidad del género humano.

El afán de riquezas no puede seguir siendo el móvil imperante y generalizado entre las gentes, ni el dinero medio eficaz para alcanzar preeminencia social.

A vosotros, jóvenes estudiantes, os tocará parte en la lucha en pro de una democracia auténtica que ampare al hombre en sus necesidades primarias, por el imperio de una justa legislación social y, sobre todo, por una real solidaridad humana que permita la organización de una vida mejor enderezada a elevar el nivel moral y cultural del hombre.

Por eso, y por haber nacido en tierras de América, continente libre de conflictos y de odios, pueblo amante de la paz, de la libertad y de la justicia, valeroso y noble por tradición, sois una esperanza para el mundo.

JOSUE GOLLAN (H.)

